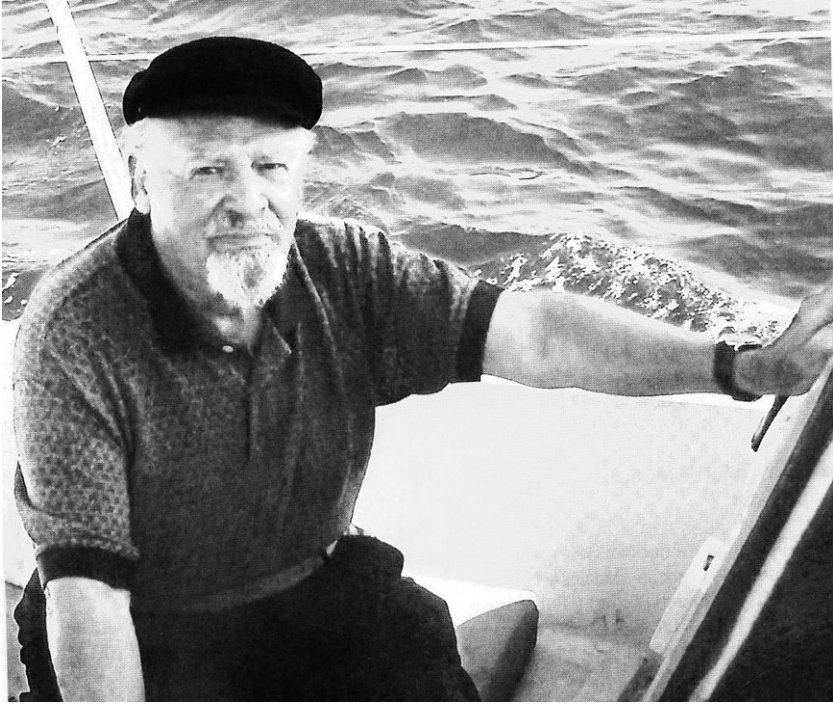


EDITORIAL

La pluma es lengua del alma.
(Don Quijote, en *Don Quijote de la Mancha*,
Segunda Parte, Cap. XVI)



Manuel Durán (2013) navegando en la Bahía de Tampa en su barco Hestia, cuyo mástil enarbola la bandera tricolor de la República del 31 y las cuatro barras rojas sobre fondo amarillo de la bandera catalana.

MANUEL DURÁN GILI: CREER EN LA VIRTUD DE LA PALABRA

Cuando este nuevo número de la RANLE llegue a manos de nuestros lectores, estará aún fresca la noticia de que el jurado de la edición 2015 del premio “Enrique Anderson Imbert” anunció la concesión del galardón a Manuel Durán Gili. En una difícil labor —pues en esta edición todos los finalistas contaban con historiales sumamente meritorios— el jurado fundamentó su fallo en favor de Durán “Por su ejemplar fecundidad poética y ensayística, su trayectoria educativa como investigador, crítico y profesor universitario e impacto general en el mundo de las letras para el conocimiento y difusión del idioma y las culturas hispánicas en los Estados Unidos, además de constituir una vida ejemplar por su extraordinario esfuerzo de superación desde las condiciones más adversas.”

La inusual trayectoria de vida de Manuel Durán al servicio de la lengua, la cultura y las letras hispánicas ha cubierto los campos de la docencia, la investigación, la creación literaria y la promoción cultural. Esta extensa y fecunda travesía ha tenido como brújula una inquebrantable fe en la virtud de la palabra como instrumento de búsqueda y ámbito de revelación de la verdad.

Manuel Durán (Barcelona, 1925) nació de una familia liberal y republicana, en la que abuelos y padres creían en una España abierta a la libertad y a la democracia. Esto ya constituía razón suficiente para pasar al exilio en 1939, más aún cuando su padre, abogado ilustre y miembro de la Generalitat (era Procurador General de Cataluña) había firmado la sentencia de muerte del General Manuel Godet, que participó en el golpe de Estado que dio origen a la guerra civil. A los 14 años de edad, ocupada Barcelona por las tropas franquistas, Manuel Durán fue encarcelado por la policía de Franco. Liberado más

tarde, pasa a Francia siguiendo a su familia, una Francia que pronto conocería la guerra, la derrota ante el ejército nazi y la creciente intervención de la Gestapo en todo el territorio de aquel país. Su familia consigue pasaje en el Nyassa, un buque portugués con rumbo a México, y se lanza a la travesía de un Atlántico surcado por submarinos alemanes, uno de los cuales intenta desplazarse debajo del Nyassa, provocando una batalla naval con aviones ingleses y bombas de profundidad.

Llega a México en 1942 y reanuda sus estudios para terminar el bachillerato en el Liceo Franco-Mexicano. Estudió las licenciaturas en Derecho (por seguir el camino paterno) y Filosofía, antes de hacer la Maestría en Letras en la UNAM. En esta *alma mater* fue discípulo de Alfonso Reyes, entre otros destacados maestros, varios de ellos también republicanos exiliados en México, como Joaquín Xirau, José Gaos, Eduardo Nicol y Manuel Pedroso. De ellos –y también de su padre y madre– aprende a pensar por cuenta propia, a no confiar demasiado en lo que la tradición ha establecido, a no llegar a conclusiones apresuradas. Trabaja algún tiempo como intérprete diplomático simultáneo en las Naciones Unidas y sus distintas dependencias tales como la Unesco, la Organización Mundial de la Salud, la Unión Internacional de Telecomunicaciones, etc. Se casa con Gloria Bradley, norteamericana, profesora universitaria y distinguida autora de novelas publicadas en México y en los Estados Unidos.

Realiza estudios de postgrado en la Sorbona y más tarde obtiene un doctorado en Lenguas y Literaturas Romances en la Universidad de Princeton, con una tesis dirigida por el gran humanista, filólogo e historiador Américo Castro. Allí tiene la oportunidad de seguir los cursos dictados por otro gran exiliado, Vicente Llorens. Tras seis años como profesor adjunto en el *Smith College* (Northampton, Massachusetts), en 1960 pasa a la *Yale University* (New Haven, Connecticut), donde desarrolla durante treinta y seis años una larga carrera como catedrático, jefe de estudios graduados y jefe del Departamento de Español y Portugués. La lista de los libros y artículos publicados por Manuel Durán es muy nutrida e incluye estudios monográficos sobre autores españoles del Siglo de Oro como Cervantes, fray Luis de León, Quevedo, Calderón, sin olvidar al prerrenacentista Marqués de Santillana, así como también sobre autores modernos de la talla de García Lorca, Ortega y Gasset, Cela, Goytisolo y Gayte. De manera consistente escribió sobre aspectos esenciales de la gran vertiente his-

panista en el continente americano, dedicando libros y ensayos a la poesía de Neruda, la obra de Octavio Paz y la narrativa de Juan Rulfo entre muchos otros creadores.

Resulta ilustrativo del reconocimiento del que goza su figura en el mundo hispánico el Simposio Cervantes realizado en su honor, en octubre de 1996, con motivo de su jubilación. En esa oportunidad, relevantes figuras del ámbito académico de los Estados Unidos se refirieron a su labor en el campo de las letras, destacando sus obras sobre el Siglo de Oro, además de las que ha dedicado a la literatura del siglo XX. Da cabal testimonio de sus relevantes investigaciones referidas a estos temas, la autoría o co-autoría de algo más de 60 libros y centenares de artículos sobre autores españoles, entre los que merecen mención especial dos amplios y analíticos trabajos: *La ambigüedad en el Quijote y Cervantes*. En ese evento, refiriéndose a su trayectoria, González Echevarría, *Sterling Professor of Spanish and Comparative Literature* en Yale y exalumno de Manuel Durán, lo caracterizó como “el más prominente exilado español que devotamente se ha dedicado a la diseminación de la letras y la cultura española tanto en los Estados Unidos como en Latinoamérica.” De igual manera, destacó que “sus trabajos sobre Ortega y Gasset, *Don Quijote* y la poesía española han sido de inspiración decisiva para los estudiantes en los Estados Unidos. Como colega, su retiro de la cátedra universitaria será extrañada.”

Su amplia y variada producción no se limita al campo del trabajo académico: la creación poética ha sido, desde su juventud, el eje de su relación con el universo. Al considerar retrospectivamente la totalidad de su obra se nos impone una visión de la creación poética como experiencia de lo sagrado, si entendemos este concepto como atisbo de lo absoluto desde la limitada condición humana. En la poesía de Durán se perciben ecos de una nostalgia edificada con la intuición de plenitudes y perfecciones siempre huidizas. Resulta difícil encontrar en ella las alusiones directas a los temas del exilio y de la guerra que aparecen en algunos de sus compañeros de exilio. Por el contrario, la obra poética de Durán se inaugura ya aclimatada en una Ciudad de México a la que, sin nombrar, sugiere y describe constantemente. En una de sus numerosas referencias o apreciaciones, así lo vio Octavio Paz en los primeros poemarios de Durán:

El primer libro de Durán se llamaba, si no recuerdo mal, *La ciudad asediada*¹. Este que ahora publica [*La paloma azul*²] puede verse como una continuación de aquel y, en cierto sentido, como su crítica. El tema de ambos libros es la ciudad. En el primero un adolescente –inteligente, irónico, entusiasta– descubre la ciudad; en el segundo, un hombre maduro se enfrenta a la soledad, el vacío y la vulgaridad de la urbe moderna. Algunos de sus primeros poemas, concisos como un epigrama, oscilaban entre la abstracción y el humor, entre Kandinsky y Klee³.

Por su parte, cuando Francisco Giner de los Ríos evoca a Manuel Durán, no alude directamente a la poesía escrita por él, sino a gustos compartidos que dejan ver el amor de ambos por el espacio citadino:

De Manuel Durán también hubiera podido decir varias cosas personales, y lejanas en el tiempo, pero que se han borrado de mi memoria. [...] Venía él entonces [en los años en los que obtuvo el grado de maestro en Lengua y Literatura Españolas, por la UNAM, con la tesis *El surrealismo en la poesía española contemporánea*] por Panuco e íbamos juntos a las Gráficas Guanajuato, cada uno “asediado” por la fascinante ciudad que a cada uno nos correspondía. Y luego nos perdimos de vista –profesor importante él en Estados Unidos, editor yo de la CEPAL en Santiago de Chile– para encontrarnos años después en la casa de Max Aub y recuperar enseguida –entre tragos y lecturas de Max– nuestra antigua descompostura. ¡Qué ganas de conocer completo *El Lago de los signos*, aquí representado!⁴

Moraima de Semprún Donahue, en su analítico ensayo sobre la poesía de Durán, distingue cinco grandes temas que se imbrican en la obra del poeta: el deseo de llegar al origen de todo lo creado, amor y sen-

¹ *Ciudad asediada* (1954).

² *La paloma azul* (1959).

³ “*La paloma azul: Manuel Durán*”, en *Obras Completas. Generación y semblanzas. Dominio mexicano*, T. 4. 2ª ed. FCE, México, 1944. pp. 309-311. No es claro si deliberada o inadvertidamente, Octavio Paz propone que el paso de la “adolescencia” (19 años) al estado de “hombre maduro (24 años) ocurre durante el lapso de cinco años.

⁴ Francisco Giner de los Ríos. “Prefacio” a *Segunda Generación de poetas españoles del exilio mexicano*. Epil. de Francisco Perujo. Institución Cultural de Cantabria de la Diputación Provincial de Santander, Santander, 1980. s.p. (Peña Labra / Pliegos de Poesía, 35-36).

sualidad, paisaje (campo, ciudad, playa, espacio), ironía, soledad (tristeza, desaliento, melancolía, muerte)⁵, si bien la ironía pareciera más que un tema un recurso retórico al que recurre el autor para matizar sus temas o distanciarse del riesgo de caer en el sentimentalismo.

Por limitaciones de espacio no entraremos a comentar sus actividades de extensión educativa y sociocultural, dedicadas a la fundación y promoción de centros de estudio sobre la lengua y las letras hispánicas, al igual que organizaciones no gubernamentales para la comunidad hispana en los Estados Unidos. De todo ello se ha ocupado en detalle Carlos Blanco Aguinaga en la presentación del libro de Durán *Diario de un aprendiz de filósofo* (Salamanca: Renacimiento, 2007). Solo destacaremos que Manuel Durán ayudó a fundar la *North American Catalan Society* (NACS) orientada a incentivar los estudios acerca de la cultura catalana en los Estados Unidos y Canadá, de la que fue Presidente durante varios años. Junto con José Roca Pons fundó la revista *Catalan Review*, y fue su redactor en jefe durante largo tiempo. Su labor como historiador, crítico y promotor de las culturas hispánicas ha sido premiada con la prestigiosa Beca Guggenheim y con la medalla y Orden de Isabel la Católica con el grado de Comendador.

Sin embargo, a pesar de su retiro de la cátedra universitaria, su producción investigativa, ensayística y poética se ha mantenido consistentemente. Muestra de ello es la reciente publicación en México de su poesía completa en un volumen que lleva el sugerente título de *Laurel*, en cuya medular introducción Enrique López Aguilar señala aspectos destacados de su trayectoria⁶.

Hoy, Manuel Durán y su esposa Gloria pasan la mitad del año en su casa en Connecticut y la otra mitad en un condominio frente a la Bahía de Tampa, que Manuel surca con frecuencia en su barco de vela, cuyo mástil enarbola la bandera tricolor de la República del 31 y las cuatro barras rojas sobre fondo amarillo de la bandera catalana. En su biblioteca privada puede verse la reproducción de una litografía de Goya, ya anciano y exilado en Burdeos y que es el autorretrato del

⁵ Moraima de Semprún Donahue, *La poesía de Manuel Durán*. Prólogo de Jorge Guillén. Pittsburgh: *Latin American Literary Review Press*, 1977, 20-123.

⁶ *Laurel. Poesía completa* (México, D.F.: Universidad Autónoma Metropolitana, 2013), edición y compilación de Enrique López Aguilar.

gran artista español disfrazado de Padre Tiempo con una guadaña y un farol y un lema que Manuel Durán, a los 90 años hace suyo: “Todavía aprendo”.

EL EDITOR

